

Memoria



# Saúl Taborda: la tradición entre la memoria y el cambio

Silvia N. Roitenburd

Silvia N. Roitenburd  
es Profesora en la Facultad  
de Filosofía y Humanidades  
de la Universidad  
Nacional de Córdoba

ESTUDIOS • Nº 9  
Julio 1997 - Junio 1998  
Centro de Estudios Avanzados de la  
Universidad Nacional de Córdoba

La difusión de la obra de Saúl Taborda (1885-1944) responde tanto al objetivo de recuperar a un pensador singular del período de la Reforma Universitaria como de enriquecer los estudios sobre el papel de Córdoba como núcleo cultural autónomo, con vínculos propios con la cultura universal. En medio de la convulsión provocada por la Revolución Rusa, la Reforma del 18 y la crisis de entreguerras se recorta su figura como una de las pocas voces que configuró una tradición nativa pensada como fuerza impulsora de la reforma moral y cultural.

## Tradición: La memoria selectiva en las raíces del cambio

Taborda legitimó la especulación en torno a "la tradición" -nada se crea ex-nihilo- como un compromiso ineludible que debía acompañar la crítica a Europa y la reubicación de América como fuente de nuevos valores.

Lo que llamó la "revuelta juvenil"<sup>1</sup> a su juicio era, mucho más que expresión de un conjunto de demandas en torno a la Universidad, síntoma de conflictos manifiestos en todo el mundo occidental. Estos ponían en cuestión modelos de autoridad -del docente, del padre, de las elites políticas, etc.-. Familia y relaciones entre padres e hijos, cuestión pedagógica y sistema educativo, modelo de democracia y parlamentarismo, fueron materia de una deconstrucción capaz de conmover los cimientos de los "valores consagrados".

Sus especulaciones en torno al sentido mismo de la tradición partieron desde una matriz espiritualista que la concibió como estímulo para transformaciones no desvinculadas de raíces: "*Entendemos por espíritu la actividad que procura claridad sobre las cosas que nos rodean mediante un sistema de relaciones ganadas por la observación, la distinción, la comparación*".

1. En un reciente artículo, Julia Kristeva define "la revuelta (la revuelta psíquica, la revuelta psicoanalítica, la revuelta artística) (como la que) refiere fundamentalmente al acto de cuestionar, de transformar, de cambiar, de interrogar las apariencias (...). Desgraciadamente, muchas de las "revueltas" que se dieron en el espacio político terminaron por rechazar este impulso crítico." En "La necesidad de la revuelta", *La Nación*, Sección Cultura, Buenos Aires, 3-8-1997.

*y el análisis. Esa actividad supone una memoria, la memoria de las relaciones ya obtenidas, la memoria que nos trae -de tradere, de donde tradición- esas relaciones y la revolución, esto es la actitud con la que el espíritu vuelve sobre una relación adquirida y la convierte en un nuevo problema. Consiste pues en un movimiento decantador que va perpetuamente de la tradición a la revolución.*"

Tradición como memoria de valores para la recreación de la cultura hacia un ideal<sup>2</sup> - horizonte de visibilidad, imagen de lo que debe ser- constituyó el nudo de la reforma cultural y moral, objetivo fundamental de su práctica. No se trataba de cristalizar una consigna inerte para un recorrido previsto, sino de estimular el movimiento de la fantasía creadora.<sup>3</sup> del hombre y de su acción sobre la comunidad.

Pensamiento para el debate y la acción, los temas recurrentes en su obra se enlazan para responder a un diagnóstico que comparte con otros intelectuales del período: la crisis de valores de Europa debe estimular una búsqueda capaz de guiar hacia un nuevo orden: "...*Interesado como estoy por los problemas actuales, participe a título de hombre de la crisis universal en la que se bunden y sepultan fórmulas y sistemas válidos hasta ayer y de cuya crisis no sabemos qué valores reacrisolará el esfuerzo creador del espíritu humano, reputo irrenunciable deber el de promover esta discusión, para cooperar, en la medida que me está impuesta, en la estructuración de un nuevo orden que, según ya lo dije, se está gestando en estos momentos.*"<sup>4</sup>

Memoria y cambio, tradición y revolución, convivieron en este intento de armonizar elementos de la cultura local y universal: "*Esta exigencia (de dar cuenta de los rasgos de la cultura local) no importa una negación de la legitimidad de la introducción del inventario de los productos espirituales decantados en países extraños. El espíritu que es tradición y revolución es también comunicación, pues los productos que crea su actividad no están condicionados por consideraciones de lugar. No tienen fronteras.(...) abí donde ésta es negada y declarada en falencia, el trabajo del espíritu se detiene y se oblitera en virtud de la ausencia de la memoria que es de su esencia.*"<sup>5</sup>

### **Lo facúndico: el hispanismo recreado en la comunidad local**

Taborda condensó en lo facúndico la memoria de un hispanismo ligado a la tradición humanista y la democracia de las comunas castellanas recreadas por el genio nativo. Incorpora en esa controvertida síntesis la voluntad de organización que habría movilizado al Interior. Al mismo tiempo, como sugiere la cita reiterada en la primera página de todos los números de la revista *Facundo*, sus demandas frente al avance centralizante del estado nacional. No deja de ser significativo el fragmento que pone de relieve la voluntad de organización expuesta por quien la suscribe, tanto como la reivindicación de las autonomías afectadas por la hegemonía porteña, entonces encarnada en Rosas: "*Al cabo de estos principios, el general que firma y sus*

---

2. "La definición kantiana: "ideal significa la representación de una cosa particular considerada como adecuada a una idea", alude a una idea estética, (...) La idea estética incita a pensar, no se deja captar en conceptos..." TABORDA, Saúl, *Investigaciones Pedagógicas*, (en adelante IP) TOMO III, pág. 11.

3. IP, Vol II, pág. 37.

4. IP, Vol. I, pág. 5.

5. IP Vol. II, pág. 228-229.

*bravos han jurado no largar las armas de la mano hasta que el país se constituya según la expresión y voto libre de la República*".

Da cuenta así de un conflicto -Nación/provincias- un tema clave que aparece tempranamente en sus especulaciones y retoma a lo largo de su obra. La muerte del caudillo es la del genio nativo, más allá de quien circunstancialmente lo encarne. Su denuncia de una historia reiterada de represión de la memoria tiene connotaciones sugerentes: "...*generación tras generación, nos empeñamos en borrar ese suceso y, aunque las apariencias nos hacen creer que hemos conseguido borrarlo de la memoria, (nos engañamos) La bala que tronchó su existencia no apuntó a su individualidad transeúnte y pasajera sino a la intimidad heroica de nuestro destino*".<sup>6</sup>

Lo facúndico no es resultado de una reconstrucción biográfica -objetivo expresamente descartado por su autor- sino de la condensación de múltiples significados. Evoca la memoria de las deudas pendientes de un estado centralizado, europeizante, reacio a incorporar las diferencias regionales y de la consecuente resistencia del Interior a someterse a su dominio.

Respecto de la población inmigratoria, uno de los aspectos más nombrados y menos analizados -desde una perspectiva crítica- del proyecto liberal, podemos decir que su síntesis facúndica es un tanto ambigua. Probablemente algunos de los fragmentos más controvertidos de su obra refieren a ella. Sus objeciones ante la carencia de un proyecto capaz de articular en un ideal moral los objetivos del liberalismo oligárquico del 80 podían contribuir a replantear los discursos virulentos contra "el extranjero", que se desplegaron sobre el Centenario, cuando la Cuestión Social atemorizaba a las elites dominantes: "*Gobernar, antes que nada, es pensar en nuestro ideal; gobernar, antes que nada, es meditar en la forma que debemos consagrar (...) Planeado, proyectado el mesianismo, que venga el extranjero a compartir el pan de nuestra mesa (...) No vendrán a realizar una conquista que es imposible cuando no se encuentra por delante el reducto del ideal; no vendrán a convertirnos solamente en la tierra donde fluyen la leche y la miel; vendrán a realizar con nosotros, para bien de las generaciones del futuro, ese estado de relativa, de humana perfección que concibió el espíritu milagroso de la Francia inmortal: la democracia*".<sup>7</sup>

Finalmente, reforzando una perspectiva marcadamente hispanista, es llamativo el escaso lugar que otorga a la población nativa -el indio- en la totalidad de su recreación.

La elección de una figura tan controvertida como Facundo así como la visión idealizada que construyó es más que discutible. Sin embargo, creemos que la riqueza de los elementos -y aun de los interrogantes- que condensó en su versión, merecían mejor suerte que el rechazo o el olvido.

### La religión como valor de la cultura

Taborda rescató la religión como una dimensión de la cultura de todos los pueblos que debía ser discriminada de las cuestiones de poder implicadas en distintos aspectos de la conflictiva entre la Iglesia y el Estado. Diferenciar el papel de la Iglesia, como factor de poder, de los valores religiosos que se encuentran en la raíz de una cultura fue una de las tareas que formuló con excepcional lucidez.

6. Revista *Facundo*, Num. I.

7. *Reflexiones sobre el ideal político de América*, (en adelante RA) La Elzeviriana, Córdoba, 1918, p. 166.

Quizás la prueba más acabada de la complejidad de su pensamiento fue su posición espiritualista tolerante, crítica de las contiendas entre Iglesia y Estado pero, al mismo tiempo, cuestionadora de la represión de las prácticas religiosas enraizadas, que afectaba a los pueblos que vivían el proceso de la Revolución.

Los términos duros que aplicó a las dos dictaduras: Rusia e Italia, no fueron, precisamente, los propicios para ganarle apoyos en los extremos del espectro político. *“Dos estados de fuerza con una idéntica consecuencia: la suspensión del juego dialéctico de las corrientes espirituales. Los derechos comunes y las libertades individuales han desaparecido bajo la presión estadual. La cuestión religiosa ha sido, una vez más, identificada con la cuestión eclesiástica y, como tal, afrontada con un criterio circunstancial. Mientras Rusia, que no espera ninguna ventaja de la Iglesia, la reduce a la impotencia, proclamando que la religión es el “opio del pueblo” el fascismo italiano -y el español, su grosera caricatura- destruye de un solo golpe la obra larga y penosamente construída por el liberalismo poniendo la escuela en manos del Vaticano”.*<sup>8</sup>

La denuncia ante la posición confrontativa -manifiesta en la URSS- contra “la religión”, planteada sin discriminación entre el papel político de la Iglesia como factor de poder de la adhesión individual a un culto -cualquiera que fuera- tiene otras connotaciones que pudieran enriquecer el análisis visto desde la problemática de la hegemonía: ¿es posible que la represión fuera el arma para combatir una religiosidad internalizada, elemento fundamental de una cultura? Esto se puede plantear en otros términos: ¿es posible pensar en la construcción de hegemonía sin dar cuenta de valores vigentes, inscriptos en la cultura popular?

La cuestión religiosa tanto como la de las nacionalidades, que han mostrado su trágica vigencia al derrumbe del mundo socialista, parecen encontrar en estas críticas una lucidez predictiva poco frecuente.

Queda para la reflexión su posición respecto de la religión, en un país -el nuestro- donde todos los discursos entraron en el terreno resbaladizo de establecer la equivalencia entre religión = catolicismo = clericalismo, con el resultado de polarizaciones que ubicaron al adversario, según sea, en el campo de la ortodoxia o de la heterodoxia, cerrando espacios para posiciones matizadas, no limitados a la disyuntiva religión o ateísmo.

### **Entre el pasado inmutable y el futuro previsto**

Los asuntos específicos que se inscribieron en la tradición selectiva, tanto en los discursos de matriz Nacionalista Católica como en el de Taborda: Reforma y cuestión pedagógica, autoritarismo y sujeción de la adolescencia y la juventud, modelo de familia, derecho al desarrollo de la individualidad e inserción democrática en la comunidad, etc. y las divergencias en su tratamiento, ilustran acerca del papel que una configuración de la tradición puede jugar en la lucha por la hegemonía.

No es posible dejar de advertir que las reflexiones de Taborda se desplegaron en un contexto, a nivel nacional, de avance de fuerzas regresivas que hacían de la Reforma -en todos los niveles del sistema educativo y en todos los aspectos vinculados a la cultura- un enemigo que debía ser sometido mediante el control y la represión.<sup>9</sup> En esas condiciones de produc-

---

8. I.P. Vol IV, pág. 304.

9. Un hito clave es el decreto de derogación de la ley 1420, en diciembre de 1943, con la firma del entonces Ministro Gustavo Martínez Zuviría.

ción, su discurso articulaba una crítica ante el fracaso de Europa a la vez que deconstruía valores cristalizados en un modelo cultural autoritario.

Lo que ponía en cuestión con su versión facúndica -aún en sus elementos discutibles- era la forma en que las raíces hispánicas podían ser resignificadas, rompiendo el molde dogmático que las sujetaba. A través de su selección mostró que era posible eludir una polarización que, o bien rechazaba el hispanismo, sin matices, haciéndolo equivalente a la "barbarie" y/o enemigo de la "verdadera civilización" -es decir Europa- o bien lo imponía significándolo, excluyentemente, en sus componentes intolerantes.

Pero las condiciones en las que Taborda intentó articular una tradición hispana en una perspectiva tolerante fueron más complejas. Desde el otro extremo del espectro político, un marxismo reacio al abordaje profundo de la problemática de los valores eludía participar en un debate que, más allá de consignas retóricas, contribuyera a la revisión de una cultura política autoritaria; mucho menos, a interrogarse respecto al papel que podía jugar un compromiso con la tradición entendida como "memoria", en su estrategia de construcción del socialismo.

Quienes asumieron "la defensa de los oprimidos" visualizaron los problemas culturales como un aspecto subordinado al "asalto al poder"<sup>10</sup> negándoles estatuto propio.

Raymond Williams sostiene que "El concepto de tradición ha sido radicalmente rechazado dentro del pensamiento cultural marxista. Habitualmente y en el mejor de los casos, es considerado un factor secundario que a lo sumo puede modificar otros procesos históricos más decisivos. Esto no se debe exclusivamente al hecho de que normalmente sea diagnosticado como superestructura, sino también a que la "tradición" ha sido comunmente considerada como un segmento histórico relativamente inerte de una estructura social: la tradición como supervivencia del pasado. Sin embargo, esta versión de la tradición es débil en el punto preciso en que es fuerte el sentido incorporado de la tradición: donde es visto, en realidad, como una fuerza activamente configurativa, ya que en la práctica la tradición es la expresión más evidente de las presiones y límites dominantes y hegemónicos. Siempre es algo más que un segmento histórico inerte; es en realidad el medio de incorporación práctico más poderoso. Lo que debemos comprender no es precisamente "una tradición", sino una tradición selectiva: una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social."<sup>11</sup>

En ese contexto, el papel político del pensamiento de Taborda no puede ser subestimado. Participó del campo de quienes pensaban la revolución desde un humanismo no ajeno a la cultura universal, no "antimarxista" sino crítico de postulados deterministas que omitían dar cuenta de los rasgos de cada cultura: "...cualquiera sea la forma destinada a sustituir la estructura en falencia, necesitará pedir a lo facúndico su secreto y su clave. El propio marxismo, si ha de traernos las nuevas formas políticas de que está grávida la historia contemporánea y que su doctrina anuncia a todos los que esperan justicia no escapará a su ley. Será por ella o no será. Cuajará en figuraciones auténticamente nuestras, ayudará a partear instituciones originales, en la medida en que guarde fidelidad a la fuente nutricia de la idiosincracia nativa. De lo contrario, no significará otra cosa que una nueva desilu-

10. Ver ARICÓ, José, "Asedio al socialismo argentino, un intento de recreación", artículo sobre una conferencia dictada en el Centro de Estudios Acción Argentina, del Partido Socialista Popular, el 30-6-1987, con motivo del 91 aniversario de la fundación del Partido Socialista en Argentina.

11. WILLIAMS, Raymond, *Marxismo y Literatura*, Edic. Península, Barcelona, 1980, pág. 137.

*sión para el obstinado idealismo que mueve nuestra alma en la búsqueda incesante de derrotados humanos*.<sup>12</sup>

No es ocioso advertir que participó de la conmoción y expectativas provocadas por la Revolución Rusa, que calificara como el *"acontecimiento más grande y trascendental de nuestro tiempo"*. Su nunca desmentida voluntad de pensar el socialismo<sup>13</sup> estimuló expectativas, en un principio entusiastas, respecto del proceso cuyo curso seguiría, en adelante, atentamente. La presunción inicial de que ésta sería la sociedad capaz de responder a un mundo en crisis estimuló su interés. A diferencia de muchos intelectuales de su época enfocó su atención, no sólo hacia los cambios estructurales, sino también a las del orden ideológico educativo. Su decepción -perceptible en la segunda mitad de los años 20- lo llevó, de acuerdo a su modalidad habitual, a un análisis crítico de las transformaciones ante la evidencia de la cristalización de un modelo que reproducía, con distinto signo, la imposición de valores autoritarios puestos al servicio de objetivos políticos inmediatos. Su diagnóstico acerca de la tendencia a la exclusión de una formación en la cultura general y espiritualista de las masas obreras y campesinas se convirtió en uno de los precedentes más agudos de previsión de conflictos -que luego se profundizaron- en el mundo socialista: *"Por lo mismo que el marxismo está convencido de que sólo una radical transformación de la estructura económica es capaz de traer consigo, por añadidura, un nuevo ciclo de cultura, concentra toda su actitud en la producción para obtener mediante la socialización de la producción la transformación anhelada. En este empeño pone a contribución toda la juventud y la convierte en milicia productiva, (...) por paradójico que parezca, lo cierto es que la virtualidad de la propia doctrina revolucionaria está impidiendo que los trabajadores ganen la ascensión espiritual que están logrando los nuevos burgueses, esto es, los que menos interés pueden tener en el éxito de la dictadura del proletariado y de la futura sociedad sin clases ni partidos"*.<sup>14</sup>

Sus críticas a la Unión Soviética se hicieron extensivas al Partido Comunista argentino: *"Asistimos así al paradójico espectáculo de movimientos, partidos y hombres de auténtico fervor revolucionario en cuestiones económicas y políticas, que sin embargo profesan un hermético conservadorismo en lo cultural, hasta el extremo de querer perpetuar formas espirituales típicas de la ideología burguesa del siglo XIX: biología darwiniana, sociología naturalista, metafísica materialista, ética y pedagogías utilitarias, literatura y arte realistas, etc. Son, no obstante su izquierdismo económico social, radicalmente reaccionarios en su espíritu"*.<sup>15</sup>

Sin embargo no vaciló, en 1935, en recuperar, siempre en el horizonte de nuestra tradición, los elementos que creía imprescindible rescatar. Pese a sus reservas aprecia el modelo de los soviets, que no encuentra contradictoria con su visión del comunismo facundio, activando su concepción de una memoria local con valores -a su juicio- patrimonio de toda la humanidad: *"El sesgo de nuestro tiempo es, por eso el de un federalismo basado en estructuras políticas locales, servido y fundamentado por la concepción soviética, cuya vigencia es inevitable e inminente"*.<sup>16</sup>

---

12. Revista *Facundo*, Num II, pág. 2.

13. "El socialismo es una fe. Fe operante y creadora. Fuente nutricia de toda relación que aspira a decantarse en símbolos representativos. Fondo emocional que puede valerse, para cuajar en formas determinadas, de la ciencia, de los recursos económicos, de la racionalización de la industria y de la técnica; pero que permanece siendo siempre una actitud radical que no se agota en lucubraciones intelectuales." *Taborda*, Saúl, *La crisis espiritual y el ideario argentino*, Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral, 1933, pág. 60.

14. I.P., 1951, pág. 156.

15. Manifiesto del Frente de Afirmación del Nuevo Orden Espiritual, en *Revista Jurídica y de Ciencias Sociales*, año II, n° 1, 1932.

16. Revista *Facundo*, Num. I.

¿Cuál fue la recepción de reflexiones que esperaban un debate?

En el Prólogo al libro de Julio V. González, *La Reforma Universitaria -1927- Aníbal Ponce (1898-1938) intelectual cercano al Partido Comunista* plantea que, en 1923 la Reforma está casi moribunda entre las manos de la reacción conservadora.<sup>17</sup> Con esta crítica diluía un análisis específico que definiera “quiénes” eran la reacción. En cambio la referencia admonitoria al “idealismo de quienes creían que la juventud tiene valor en sí tanto como a quienes creían que bastaba desalojar de los claustros a los envejecidos y arrojar del gobierno a los mediocres, para que empezáramos a vivir la hora americana”<sup>18</sup> permite sospechar el blanco al que apunta.

Cabe decir también que, en los años 30, época de su visita admirada a la URSS, Aníbal Ponce ya debía haber tenido conocimiento de los escritos de Taborda, que había editado un tomo de sus *Investigaciones Pedagógicas*, iniciado la publicación de su revista *Facundo*, y mantenía un activo intercambio con intelectuales como Francisco y José Luis Romero, Alejandro Korn entre otros. Los escritos sobre distintos aspectos de la Reforma y su espiritualismo incluyente, atestiguaban que, tanto la defensa de la juventud como el llamado a la hora americana, representaban mucho más que consignas “idealistas” retóricas. Eran nudos problemáticos a partir de los que tejía la trama de sus especulaciones. Que estos escritos desmentían la afirmación citada de Ponce y en cambio aportaban un profundo análisis en torno a la familia, coeducación, tensión entre el derecho a la individualidad y la convivencia en la comunidad, la formación de la personalidad, etc. todos ellos presentes en el escenario del debate educativo de los años 30 en nuestro país, son síntoma de un diálogo eludido, curiosamente por alguien que, como Ponce, también había tomado a la adolescencia como objeto de análisis.

La cuestión de la nación y los problemas de la tradición tanto como los que Taborda visualizaba en el interior de la “Reforma” quedaban desatendidos en esta polarización que diluía los conflictos precisos que afectaban a la sociedad argentina de entreguerras, postergando su resolución para el momento en que se ... echaran abajo las columnas de la sociedad en que vivimos.

Lucha de clases -burgués vs. proletario- y/o la dicotomía entre la derecha del facio o la izquierda de la hoz y el martillo (...) <sup>19</sup> dejaban fuera del análisis un complejo conjunto de conflictos, no ajenos a ellos, pero que no podían ser reducidos a sus términos.\*

Finalmente, pero sin agotar un tema que merece ser profundizado, la posición “oficial” del Partido Comunista de entonces, que lo arrojó al campo de la heterodoxia marxista. “Hace muchos años hablaba yo con Saúl Taborda en su casita de Unquillo. ¡Hombre extraño! Ubicado políticamente a la izquierda y asesor de los gremios obreros durante largos años, ocupaba posiciones de derecha en los asuntos ideológicos, en los cuales era víctima del peor pensamiento alemán contemporáneo.(...) El probo ciudadano Saúl Taborda era una cosa, el pensador era otra; el pensador sufría los prejuicios oficiales acerca de la filosofía marxista.”<sup>20</sup>

17. Ver WOSCO, Julio, *Aníbal Ponce*, Editorial Aurora, 1958.

18. CIRIA y SANGUINETTI, *Los Reformistas*, Ed. Jorge Alvarez, 1968, pág. 353.

19. TERÁN, O., “Aníbal Ponce o el marxismo sin nación”, en *En busca de la ideología argentina*, Catálogos Editora, Bs. As., 1986, pág. 145.

\* Cabría indagar en torno a las diferentes lecturas de quien fuera un interlocutor común: Romain Rolland.

20. GHIOLDI, Rodolfo, “Los partidos en filosofía en Escritos, T. I, en Biblioteca José María Aricó, UNC. 1, 1932, pag.67.

### La tradición en los escritos de Taborda

En sus escritos juveniles<sup>21</sup> se vislumbraron, en forma preliminar, los temas que permanecieron vigentes en toda su obra. En *Julián Vargas* (1918) expresa de forma clara sus propios conflictos en torno a los problemas que vincula con la tradición. Transmite allí su desconcierto ante el resquebrajamiento del mundo en el que había vivido su niñez y adolescencia; la herencia hispana a la que se negaba a renunciar, el amor a la tierra nativa, el rescate de la cultura local frente a la penetración extranjera, ambiguamente encarnada -en esa obra- tanto en el inmigrante como en el imperialismo inglés. En esa trama plantea el rechazo por el cosmopolitismo porteño, cómplice, tanto por su obra destructiva de los bienes de la tierra -a través del latifundio- como por su papel en la disolución de las culturas locales.

La melancolía por los valores morales y religiosos que se transformaban en un país de cambios vertiginosos, más que obturar su perspectiva, lo impulsó a una obra de especulación sistemática desde un diálogo con la diversidad.

En 1918, Taborda publica *Reflexiones en torno al Ideal Político de América* en las que formula el llamado a "la hora de América" en el contexto de una visión crítica del papel jugado por Europa, manifiesto en la guerra del 14. Fueron dedicadas a José Ingenieros dando cuenta de afinidades con "el joven Ingenieros" con quien compartía un "ideal" de socialismo que (...) revela estrechos parentescos con el individualismo comunitario de orígenes anarquistas.<sup>22</sup> Que ese ideal mantuviera vigencia en los escritos de nuestro autor habría sido causa de sus reproches ante el desplazamiento de aquél hacia un discurso marcado por el bioeconomicismo; sus objeciones se exponen en el marco de una admiración, no incondicional.<sup>23</sup> "*Ingenieros, que es sin disputa una de las más fuertes y robustas mentalidades del continente, no ha podido referirse a la política americana sin imbuirla de conclusiones biológicas*".<sup>24</sup>

He aquí uno de los rasgos de los escritos de Taborda: la disposición a recuperar los elementos más rescatables de autores o corrientes de pensamiento, sin límites impuestos por ninguna ortodoxia, promoviendo un intercambio crítico pero no confrontativo. Junto al abordaje del que, a su juicio, era el problema central en el orden económico: la propiedad de la tierra, -Taborda fue un adherente, aunque crítico, al "georgismo"<sup>25</sup> los problemas del arte y la cultura no quedaron relegados a un segundo plano ni subordinados a ser analizadas como mero "reflejo" de la estructura.

### La revista *Facundo*: un espacio de debate

Entre los años 30 y los 40, un conjunto de publicaciones locales son indicio de la influencia que ejerce su pensamiento tanto como su papel como estímulo para el intercambio con intelectuales de Córdoba y del exterior.

---

21. Para una reseña más detallada de su obra se puede consultar, del Prof. Adelmo Montenegro, *Saúl Taborda*. Ediciones Culturales Argentinas, 1984.

22. Ver en la ya citada obra de Terán, "José Ingenieros o la voluntad de saber", pág. 56.

23. Esta admiración inicial habría sido resultado de una lectura atenta y de afinidades teóricas manifiestas en la primera etapa de la obra de Ingenieros, en su negación del modelo del 80, posición que luego revisaría. Su evaluación de la crisis del 90 en clave moral, así como el diagrama del futuro pensado desde un proyecto moral bajo la corporización del ideal parecen haber sido, para Taborda, una de las fuentes locales de sus propias reflexiones. Ver TERÁN, Oscar, op.cit., pág. 52/54.

24. RA, pág. 160.

25. Al respecto ver: TCACH, C: *Sabatinismo y Peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1991, "Iconoclastas americanos: Saúl Taborda

Entre 1935-1939 se edita *Facundo*. Taborda retoma su propuesta de reestructuración de un nuevo orden que debía pasar por modificaciones sustanciales en todos los niveles de organización de la Nación. A ese fin puso a consideración su “Temario del Comunalismo Federalista” a través del que esbozó una propuesta política amplia -como se puede apreciar en el texto reproducido en este número de *Estudios*-. Allí sintetiza su postura en relación a la propiedad de la tierra y su defensa de la comunidad como base de acción política, económica, jurídica y cultural. Luego de delinear aspectos organizativos del estado, acordando con quienes proclamaban la necesidad de producir cambios estructurales, dará cuenta de los problemas vinculados con el arte y con la crisis de valores, entendiendo que éstos debían ser materia de una atención específica.

*Facundo* es, más allá de la figura líder de Taborda, un espacio de debate y de difusión de cultura desplegados a través de la pluma de Arturo, Alfredo y Raúl Orgaz, Santiago Monserrat, Adelmo Montenegro, Manuel Gonzalo Casas, etc. así como poemas y escritos varios de autores de Buenos Aires y extranjeros.

En un mismo número de una revista conviven, por ejemplo, dicho “Temario del Comunalismo Federalista” y críticas al Pacto de Munich, con artículos que refieren al arte nacional, problemas del lenguaje, capacidad creadora, críticas de libros, etc.

Lo que transmiten las publicaciones que tienen “su marca”, aún las posteriores a su desaparición física, -*Frente, Argentina, Meridiano de Córdoba*- es que, más allá de su condición de órganos locales, participan de un clima de época que muestra su conexión con los problemas mundiales. Tanto la preocupación por la crisis de valores, compartida con intelectuales europeos, como Romain Rolland, interlocutor de Taborda durante su viaje a Europa emprendido hacia 1923, como el cuestionamiento a la democracia parlamentaria, a los partidos políticos y el sufragio, se plantearon desde el intento de repensar las formas de integración, divergiendo de las posiciones del espectro conservador, que hacían de su crítica el fundamento para una propuesta de corporativismo restrictivo. Como se ha dicho los temas eran los del escenario político pero se enlazaban en distintas configuraciones de la tradición. En “Córdoba o la Concepción etnopolítica de la ciudad”, publicada en *Tiempo Vivo*, póstumamente, en 1947, incorpora su visión del urbanismo dentro de los problemas vinculados al que nos ocupa.

De las obras mencionadas -*Reflexiones sobre el ideal político de América, Facundo y Tiempo Vivo*- se han seleccionado en el Anexo, algunos fragmentos relativos a la tradición, a su definición de “lo facúndico”, a su perspectiva sobre los valores, la moral y el urbanismo; cabe advertir que los mismos no aparecen en forma “pura”, sino ligados a distintos temas que se dispersaron desde la tradición.

Estos temas fueron retomados luego para sus especulaciones sistemáticas dirigidas más específicamente a la cuestión pedagógica, en la que incluyó los problemas vinculados con el logro de la autonomía -del niño, del adolescente, del joven- la crítica a las universidades nacionales y a todo el sistema educativo, la defensa de la coeducación, etc. También para desplegar su cuestionamiento basado en la literatura universal y, nuevamente, en distintos pensadores del idealismo, en torno a la familia, los conflictos adolescentes y juveniles, etc. que se condensaron en sus *Investigaciones Pedagógicas*, publicadas por el Ateneo Filosófico de Córdoba en 1951.

---

y Amadeo Sabattini”, en *Estudios*, Revista del CEA, Nro.1, otoño, 1993 y VIDAL, Gardenia, *Radicalismo de Córdoba 1912-1930*, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Córdoba, DGP, Córdoba, 1995.

### Reflexiones Finales

Saúl Taborda, a través de sus escritos volvió, a veces en forma reiterativa, a veces contradictoria, por lo general provocativa, sobre los problemas de la cultura desde una versión selectiva de la tradición capaz de incorporar un hispanismo abierto a la diversidad. Al hacerlo rompió el molde que sujetaba los valores vigentes a una hegemónica tradición restrictiva. Su perspectiva de la *Reforma* -en la búsqueda del *ideal*- resistía la sujeción a respuestas previstas, tanto por una identidad cristalizada en un pasado inmutable, como por un futuro sin lazos con la tradición local.

Esta decisión de desbordar los límites impuestos por los discursos que hablaban de la tradición hace de sus especulaciones una obra impar. Obra controvertida, cargada de incertidumbres, de omisiones, precisamente refleja lo que su autor anheló: activar la revisión crítica de los valores en el marco de un debate sin restricciones previas, admitiendo lo que éste supone de búsqueda, de dudas, de ausencia de respuestas definitivas; también de negativa a aceptar “lo dado” como lo inevitable.

Cabe interrogarse sobre las consecuencias del vacío dejado por quienes cedieron espacios en el debate en torno a la tradición.